

GFS-210-A04

Cuando a fines del año último, en tierras mejicanas, el Sudexpreso que va desde el Distrito Federal a Guadalajara se detenía en la estación de la bella capital del Estado de Jalisco, una nutrida Banda de Música,-- la Municipal,-- situada en uno de los andenes, entonó, en homenaje a una ilustre cantante española que llegaba, dos alegres números de su repertorio: un corrido y un pasodoble. Las ~~su~~ vibrantes notas, lanzadas en la claridad de una mañana de radiante sol, eran jubilosos pregón de bienvenida. Sonó primero el corrido mejicano con su ~~impetu~~ impetu característico y su melodía entrañable; y sonó luego el pasodoble español con su brío y su garbo, su gracia y su vigor. Y todos los presentes,-- los que llegaban y los que recibían,-- se sintieron ganados por una emoción que tenía mucho de fraternal.

Después, en sucesivos momentos de una excursión por países hispano americanos, el ritmo alentador del pasodoble me acompañó constantemente, como diciéndome: --"Voy contigo, con tus recuerdos y tus esperanzas, con tus músicas de ayer y de hoy. No te desanimes. Adelante! Mira a las caras de las gentes, entusiasmadas: la Música, despertando nostalgias y fortaleciendo voluntades, puede hacer Patria,-- la hace evidentemente,-- por esos mundos de Dios". Y tenía razón el Pasodoble: en las Plazas de Toros de Méjico, Guatemala, Colombia y Venezuela, sonado entre la loca algarabía de los gritos, los roles! y los ~~su~~ aplausos; en los teatros donde las zarzuelas de España hacían brotar lágrimas de los ojos de los espectadores; en conciertos públicos y en audiciones privadas, el pasodoble triunfaba y acompañaba siempre. Y, por si fuera poco, reproducidos varios de estos famosos números, de los más populares, en modernos discos de grabación estereofónica, ganaron la predilección de las Emisoras de Radio y hasta llegaron a Canadá, donde la música española merece la justicia de una hora diaria de difusión.

Al volver a España y reintegrarme en Madrid a mis trabajos, he encontrado sobre mi mesa de trabajo el manuscrito de esta nueva obra de Mariano Sanz de Pedro, titulada EL PASODOBLE ESPAÑOL. Y al pedirme su autor unas líneas prologales, no he podido negarme a complacerle porque precisamente creo que, sumándome a este homenaje al pasodoble, pago al popularísimo ritmo,-- a la españolísima composición,-- algo de lo mucho que le debo en satisfacciones, en optimismo y en emoción. No es preciso viajar por ahí para darse cuenta de lo que re-

presenta la música española; pero sí es innegable que sus números populares, característicamente representativos, cuando se oyen en tierras lejanas y sacuden tristezas y hablan al corazón, producen un consuelo indefinible al español que escucha, sacuden amorosamente sus nervios y le hacen, en suma, mucho bien: No hay sino presenciar las reacciones de las colectividades españolas e hispano americanas ante el pasacalle de ~~de~~ los Mantones de LA VERBENA DE LA PALOMA, por ejemplo, o el de los los barquilleros de AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE. ¿Porqué allá lejosse producen esos vivas a España y centenares de pañuelos enjugan muchas lágrimas de mujer?

Me parece un gran acierto esta historia y este estudio del Pasodoble que Sanz de Pedre, con su gran vocación artística, ha acometido. Estaba él capacitado muy especialmente para esta tarea por su doble condición gran aficionado literario y de prestigioso profesional ~~de~~ músico. Ya demostró sus dotes de espontáneo escritor con su reciente historia de la Banda Municipal de Madrid, a la que ~~incorporó~~ incorporó, con abundancia de datos y de información, todo su amor hacia la magnífica Corporación, a la que pertenece como Profesor desde hace muchos años. Y entonces la experiencia del técnico dió especial interés a su relato de cronista.

Ahora el autor vuelve a abordar un tema de carácter musical; y también se acoge a su significación como Profesor de la Banda; porque si se ampara, para su legítimo orgullo, en los juicios valiosos de Victorino Echevarría, actual Director adjunto de la Agrupación, que cierra el libro con plenitud de de autoridad, dedica su obra en la primera página a la memoria del que fué durante siete años Director ilustre de esta misma Corporación madrileña: el maestro Arámbarrí. Pocos meses hace que en la inauguración del Museo de la Banda y en homenaje a la figura y la obra de Ricardo Villa, escuché la voz emotiva de Jesús Arámbarrí. ¿Quién habría de decimos a los dos que aquel abrazo que al final nos dimos era en realidad nuestro último abrazo? ¡Gran personalidad la de aquel insigne artista que muy pronto había de abandonarnos y que ahora, acaso, hubiera tenido algo interesante que contarnos en relación con el pasodoble español. Porque, si mis recuerdos no me fallan, el padre de Arámbarrí, — el inolvidable Don , — fué gran amigo de uno de los más famosos autores de pasodobles de España: el maestro Don Cleto Zavala, que compuso, — precisamente como gratitud a las espléndidas amabilidades

de Don Mauricio,— un pasodoble pronto célebre, que tituló IVIVA EL RUMBO!, aludiendo sin duda al rumbo con que le habían tratado en el hogar acogedor de los Arámbarri. Fué el maestro Zabala, en los finales del siglo XIX, un buen compositor que mereció consideración artística por su ópera LOS TEJEDORES y se singularizó dirigiendo, precisamente, el Orfeón bilbaíno. Autor de varias zarzuelas y algunos cortizcos, luchó, no siempre con ventaja, contra las arrolladoras consecuencias de los éxitos de Chapí; y la estimación y los aplausos le esperaban donde menos podía pensar: en el llano y sencillo, para él, terreno del pasodoble. Lo que quizás planeó como un juguete, para demostrar gratitud a un amigo, guardaba en sus alegres notas el secreto de la popularidad y acaso, acaso, un puesto en las alturas de la fama.

No se limita en su ensayo Mariano Sanz de Pedre a puntualizar los orígenes del pasodoble español y su evolución durante el comienzo del presente siglo, sino que examina técnicamente su composición y lo estudia en sus tres aspectos: regional, taurino y militar. Con todo lo cual, no sólo ha hecho un trabajo ameno e interesante, sino que ha conseguido realizar una obra útil y, a veces, de consulta. En el Extranjero se presta mucha atención en arte a esta clase de especializaciones, que permiten investigar separadamente géneros y obras. Siguiendo aquel ejemplo, Sanz de Pedre, unas veces vulgarizando las cualidades y el empleo de un instrumento como la Trompa, y su importancia en la masa orquestal, otras dedicando sus conocimientos a la Banda Municipal y su Historia, y otras, como ahora, deteniéndose a disertar sobre una forma musical española tan característica como hoy como el pasodoble, realiza una labor que todo buen aficionado a la Música debe agradecerle. No está escrita su obra para enaltecer a este o aquel compositor o para destacar, haciéndolo sobresalir, este o aquel número afortunado, sino para servir el interés del tema. Con el mismo cuidado se refiere al pasodoble LA GIRALDA que a LA TORRE DEL ORO, y con la misma veneración habla, cuando trata de zarzuelas, del catalán Amadeo Vives que del alicantino Ruperto Chapí.

¡Ruperto Chapí! ¿Cuántos números de este género trazó la pluma, siempre segura, del autor de LA CASA DE DIOS? A mi inolvidable padre, su colaborador en muchas obras, le oí decir más de una vez que Don Ruperto había escrito sus más aplaudidos pasodobles en menos de una hora cada uno. Para los de marcado sabor madrileño tenía el ilustre maestro una gracia especial. Acaso por ésto, cuando

en el año 1910, ya fallecido el gran músico, compuso Carlos Fernández Shaw la serie de sus sonetos españoles regionales, que eran unas estampas femeninas, al evocar a la chula ~~don~~ de nuestra calle de Toledo, escribió bajo el título de EN LA FUENTECILLA, lo siguiente:

Asegúrense bien, que vá a pasar
la chula, presumiendo de mantón;
un mantón de finísimo crospón,
más azul que el espejo de la mar.

Es la flor de las chulas, y a la par
es maja de perfecta condición:
el sainete feliz de "Don Ramón"
le infunde su donaire singular.

Lleva nardos: las flores del Edén.
Luce joyas soberbias. -"¡Vén a mí!"-
Y atenta con sus ojos. -"¡Mira bien!"-

Y canta como un ángel. -"¡Porque sí!"-
"Subrayando", con tímido vaivén,
el mejor pasacalle de Chapí.

Aseguraba el maestro que precisamente el pasodoble del acto tercero de LA CARA DE DIOS, - el gran drama de costumbres arriberesco, - le había proporcionado una de las satisfacciones mayores de su vida, porque triunfó sobre los vaticinios de muchos ~~unopos~~ escépticos y pesimistas.

"¡Vivan los hombres
como el maestro!
Llena los vasos
más que rebosen,
que en estos días
el vino alegre
debe correr."

[Pasodobles!...Calor de vino generoso, sangre ardorosa que riega e inflama los corazones, alma y vida españolas...Por inducirnos a prestar oído con nuevo interés a vuestras estrofas, merece bien nuestra gratitud el ~~Vº~~ libro de Mariano Sanz de Pedre.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW